

Las imágenes de España, de Franco y de la monarquía en las guías turísticas de Patrimonio Nacional (1959-1987)

Kristine Vanden Berghe

Universidad de Lieja/Universidad de Namur

Bart Maddens

Universidad de Lovaina

Resumen: En la España franquista circulaba una colección de guías turísticas publicadas por Patrimonio Nacional. En ellas, España era retratada como una nación con una tradición monárquica arraigada, tradición usurpada por la dinastía borbónica «decadente». Esto no impidió que Franco fuera asociado con la monarquía hasta el punto de que dos espacios que no estaban relacionados con la monarquía —el Palacio de la Isla en Burgos, y el Valle de los Caídos— fueran incorporados al patrimonio real. El régimen intentó así reforzar su legitimidad al relacionar a Franco con la tradición monárquica. El estatuto semimonárquico del dictador aseguró que su llegada al poder fuera presentada ante los turistas no tanto como el resultado de una confluencia de circunstancias, sino como una sucesión predestinada. En las guías de Patrimonio Nacional editadas durante la transición, seguía estando presente la asociación entre Franco y la monarquía, aunque la ideología se escondía tras la apariencia de un discurso historicizado, lo que produjo el efecto de hacer aparecer a Franco como un personaje histórico medio olvidado.

Palabras clave: Franco, Guerra Civil, guías turísticas, Valle de los Caídos, monarquía española.

Abstract: In this article, a discourse analysis is presented of the tourist guides published by the «Patrimonio Nacional» or National Heritage, charged with the administration and preservation of the Spanish royal sites. The analysis focuses on the guides published during the Franco era and the transition. These guides portray Spain as a nation with a deep-seated monarchist tradition, which was however usurped by the «decadent» Borbon dynasty. At the same time the figure of Franco is subtly associa-

ted with the monarchy and somehow inserted in the royal imagery, both on the iconographical and textual levels. Most radically, two sites which bear no relationship with the monarchy —the Palacio de la Isla, in Burgos, and the Valley of the Fallen— are discursively incorporated in the royal heritage. By creating a link between Franco and the monarchist tradition, the regime attempted to enhance its legitimacy. Franco's semi-regal status assured that his rise to power was viewed not so much as a result of a chance occurrence of circumstances but rather as a preordained succession. In the guides published during the transition, the association between Franco and the monarchy is still present, but the ideology is hidden behind a more historic discourse, a result of which Franco appears as a half forgotten historic figure.

Key words: Franco, civil war, tourist guides, Valley of the Fallen, Spanish monarchy.

Los estudios culturales que tratan el siglo XX español se acercan a las distintas fases del franquismo a través de un sinnúmero de elementos entre los que destacan la prensa, los documentales, la música y el teatro, los manuales de escuela, la cultura popular, las fiestas taurinas y los deportes¹. Da la impresión de que la diversidad de los temas ha permitido cubrir de manera exhaustiva todos los discursos mediante los cuales el régimen franquista intentó moldear la sociedad española y, simultáneamente, forjar ante ésta una imagen positiva de sí mismo. Sin embargo, sigue habiendo aspectos discursivos que apenas se han tenido en cuenta. Entre estos aspectos, las guías turísticas constituyen un objeto de estudio importante, pues contribuyeron a la construcción de imaginarios nacionales ante los lectores turistas tanto nacionales como extranjeros. Además, ya que estas guías son dirigidas y controladas desde las esferas oficiales del Estado, cobran un interés particular. Éste ha sido el caso de la España franquista donde, junto a las guías editadas por iniciativas privadas, circulaba una colección de guías turísticas sobre los reales sitios publicadas por Patrimonio Nacional. Estas guías ocupan un interesante lugar «entre dos» discursos, el discurso oficial del Estado y los otros discursos propa-

¹ GRAHAM, H., y LABANYI, J.: *Spanish Cultural Studies. An Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 1995; BARRACHINA, M. A.: *Propagande et culture dans l'Espagne franquiste, 1936-1945*, Grenoble, ELLUG, 1998; FUSI, J. P.: *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999; y WINTER, U. (ed.): *Lugares de la memoria de la guerra civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

gandísticos difundidos en foros de todo tipo. Ni siquiera Hervé Poutet, en su estudio *Images touristiques de l'Espagne*² —en gran medida excepcional por tratar el discurso turístico de la época—, menciona estas guías que, además, son interesantes por otro motivo: como es sabido, tanto en el régimen franquista como durante la transición, la monarquía fue un tema polémico³. Pero, como demuestra la colección, los numerosos sitios reales eran, al mismo tiempo, potencialmente importantes para la industria turística española cuyo auge empezó a finales de los años cincuenta⁴. El régimen se enfrentó, por tanto, a la delicada tarea de promocionar el turismo real y, simultáneamente, de manejar de alguna manera la relación tensa y ambigua entre Franco y la monarquía española.

En las páginas que siguen, quisiéramos sacar a la luz la forma en que las guías de Patrimonio Nacional presentan a España y a Franco entre 1959 y 1987⁵. Después de analizar el contenido que otorgan a la noción de «lo español», indagaremos cómo enlazan esta noción con la monarquía. Pero el objetivo principal de nuestra investigación consiste en ver de qué manera las guías construyeron discursivamente la imagen de Franco y, más específicamente, su relación con la monar-

² POUTET, H.: *Images touristiques de l'Espagne. De la propagande politique à la promotion touristique*, París, L'Harmattan, 1995. Véase también BARKE, M., y TOWNER, J.: «The Tourist-historic City in Spain», en BARKE, M.; TOWNER, J., y NEWTON, M. T. (eds.): *Tourism in Spain*, Wallingford, CAB International, 1996, pp. 343-371.

³ BERNECKER, W. L.: «Monarchy and Democracy: the Political Role of King Juan Carlos in the Spanish Transición», *Journal of Contemporary History*, 33-1 (1998), pp. 65-84; DE VILALLONGA, J. L.: *Franco y el Rey*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998; PRESTON, P.: *Franco. A Biography*, Londres, Fontana, 1995, y *Juan Carlos. Steering Spain from Dictatorship to Democracy*, Londres, Harper Perennial, 2004; FOSTER, N., y LONG, P.: «“Which ever pleased the vulgar”: Tourism-related media representations of royal ceremonial»; comunicación presentada en el Congreso *Tourism and Histories*, Preston, junio de 2003; BILLIG, A.: *Talking of the Royal Family*, Londres, Routledge, 1992; y NAIRN, T.: *The enchanted glass. Britain and its Monarchy*, Londres, Vintage, 1994.

⁴ FIGUEROLA PALOMO, M.: «La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)», en PELLEREJO MARTÍNEZ, C. (ed.): *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas, 1999, pp. 77-134; y POUTET, H.: *Images touristiques de l'Espagne...*, *op. cit.*

⁵ Inevitablemente, nuestra selección de guías es incompleta ya que se trata a menudo de ejemplares idénticos o casi idénticos, y no todas las reediciones están disponibles en la Biblioteca Nacional de Madrid. De ahí que, también, sea difícil indicar las fechas exactas de ciertos deslices en la época posfranquista. Por lo tanto, las fechas que señalamos deben ser consideradas de manera aproximativa.

guía. Las guías de Patrimonio Nacional siguieron editándose tras la muerte de Franco. De ahí que nos haya parecido oportuno averiguar en qué medida uno de los núcleos discursivos constantes —las asociaciones entre Franco y la monarquía— permanece o se abandona durante los años de la transición.

Patrimonio Nacional y sus guías turísticas

Algunas de las guías de Patrimonio Nacional ofrecen datos de la institución en cuyo seno se editaron. En la guía sobre el Monasterio de Huelgas se lee que desde época de Alfonso X hasta 1931, los monasterios y palacios reales estaban bajo la tutela de Patrimonio Real⁶. Cuando se proclamó la Segunda República en 1931, todos los bienes que integraban el patrimonio de la Corona pasaron al Estado⁷; el Patrimonio Real fue abolido y, si aceptamos lo que se afirma en algunas guías, muchos de los edificios cayeron en un descuido relativo. En estas mismas guías encontramos que cuando Franco llegó al poder fundó Patrimonio Nacional para restaurar los reales sitios —que seguían siendo propiedad estatal— y devolverles su antiguo esplendor⁸. Durante el franquismo, Patrimonio Nacional administraba los antiguos monasterios reales, los distintos palacios reales como El Escorial y el Palacio Real y algunos museos de reconocida tradición monárquica⁹.

A partir de 1950, Patrimonio Nacional empezó a publicar guías sobre sus sitios. Eran de formato muy pequeño y, salvo algunas excepciones, no superaban las ochenta páginas. La densidad del texto y las descripciones detalladas parecen sugerir que su objetivo era exclusi-

⁶ MONTEVERDE, J. L.: *Monasterio de las Huelgas y Palacio de la Isla de Burgos y Monasterio de Santa Clara de Tordesillas*, 1971, p. 48.

⁷ TARÍN IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes*, 1974, p. 82.

⁸ LÓPEZ SERRANO, M.: *El Escorial. El Monasterio y las casitas del príncipe y del infante*, 1970, p. 211.

⁹ Para una lista de los sitios administrados por el Patrimonio Nacional, véase el corpus de las guías a lo largo del trabajo. Consúltense, también, CORTÉS, J.: *Guía ilustrada de la Real Armería de Madrid*, 1950; QUINTAN LACAZA, G.: *Armería del Palacio Real de Madrid*, 1987; CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J., y OLIVERAS, A.: *Palacios Reales de la Granja de San Ildefonso, Riofrío y Museo de la Caza*, 1983; CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J., y HERRERO CARRETERO, C.: *Palacio Real de la Granja de San Ildefonso*, 1985; y JUNQUERA DE VEGA, P., y RUIZ ALARCÓN, M. T.: *Monasterio de las Descalzas Reales*, 1961, 1977, 1987.

vamente informativo. Se publicaron originariamente en español, aunque los pies de foto de algunas guías se repetían en varios idiomas y algunas, incluso, se publicaron íntegramente en otras lenguas como inglés o francés. Fueron constantemente reeditadas y adaptadas, hasta el punto de que algunas cuentan con más de quince reediciones.

Una de las primeras guías publicadas en la colección fue la del Valle de los Caídos, cuya construcción ordenó Franco en un decreto de 1939¹⁰. Supone un hecho significativo no porque la guía sea representativa del tono de la colección, sino por todo lo contrario: porque desentona en una colección dedicada de manera exclusiva a sitios cuya historia o carácter regio no necesitan argumentación. Otro hecho extraño es que la serie incluya una guía sobre el Palacio de la Moncloa, palacio construido por Franco. Esta inclusión, sin embargo, puede justificarse de forma casual debido a que el nuevo palacio se edificó sobre los escombros de un antiguo palacio real con el mismo nombre. Es más difícil entender por qué la guía sobre el Monasterio de las Huelgas en Burgos dedica una sección aparte al «Palacio de la Isla»¹¹, el cual, no teniendo nada que ver con la tradición dinástica, fue cuartel general de Franco durante la Guerra Civil. Esto sugiere que Patrimonio Nacional usaba una definición más bien amplia del calificativo «monárquico».

España y los españoles

Al analizar en las guías el cuándo y cómo de la aplicación del calificativo «español» a la arquitectura o a la decoración, llama la atención su uso reiterado en oposición a lo «otro». En cuanto al Monasterio de las Huelgas en Burgos, por ejemplo, se dice que fue donde se adaptó el estilo foráneo al suelo nacional:

«La iglesia es del estilo característico del Císter, extranjero en su origen, pero que levantado en España, había de acomodarse a lo español, por lo cual se añadieron elementos como la torre y los pórticos, frecuentes en las iglesias románicas de la Castilla del siglo XII»¹².

¹⁰ SUEIRO, D.: *El Valle de los Caídos. Los secretos de la cripta franquista*, Barcelona, Argos Vergara, 1983 (3.ª edición revisada).

¹¹ MONTEVERDE, J. L.: *Monasterio de las Huelgas...*, *op. cit.*, pp. 46-49.

¹² *Ibid.*, p. 11.

Este tipo de descripciones confirma ampliamente el análisis de Inman Fox sobre el discurso de la identidad nacional en la primera mitad del siglo XX, en la medida en que sostiene: «la cultura propia española se determina en gran parte, según su propagación, por un proceso de asimilación e hispanización de las influencias europeas»¹³. Siempre que se habla de jardines¹⁴, del barroco o de otros estilos, se contrasta lo español con lo que no lo es, sugiriendo así que existe un estilo típicamente español, diferente y homogéneo.

Estos dos rasgos —peculiaridad y homogeneidad— que sobresalen en el discurso sobre la arquitectura y la decoración, se repiten en los pasajes sobre los propios españoles. La guía sobre el Valle de los Caídos (1959) define de manera explícita al pueblo español como un conjunto de ciudadanos que conviven en armonía y paz, lo cual parece corroborar la idea de que, según Franco, la guerra tenía una virtud unificadora¹⁵. En la introducción a dicha guía, se cuentan diez referencias a España mediante las palabras español, nación o patria. El autor observa que el monumento se ha construido en el centro geográfico del país «dado su carácter nacional y su consagración al hombre de España»¹⁶.

Sin embargo, el discurso de la guía no deja de ser ambiguo. La imagen armoniosa cuidadosamente construida se contradice en otro pasaje que presenta la enorme Cruz que se levantó encima de la basílica:

«Si la robusta horizontalidad de los brazos de la Cruz monumental ampara por igual a todos los españoles, su esbelta línea perpendicular se erige en faro de religiosidad cimentado con el ideal de los mejores, quienes responden unánimemente al nombre de España»¹⁷.

¹³ FOX, I.: *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 202.

¹⁴ CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J.: *Palacios Reales de la Granja de San Ildefonso y Riofrío*, 1961, p. 14.

¹⁵ BARRACHINA, M. A.: *Propagande et culture...*, op. cit., p. 207. Véase también MÉNDEZ, D.: *El Valle de los Caídos. Idea, proyecto y construcción*, Madrid, Fundación Francisco Franco, 1982; y GÓMEZ LÓPEZ-QUINONES, A.: *La guerra persistente. Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la guerra civil española*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

¹⁶ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1959, pp. 6-7.

¹⁷ *Ibid.*, p. 7.

Esta cita sugiere la existencia de una jerarquía entre los españoles en función de su cualidad, ya que habla de «los mejores», los que pusieron a salvo la «religiosidad» del país. Por el contrario, los no religiosos pertenecen a una clase distinta de españoles. En otro pasaje de la misma guía estos mismos españoles degradados quedan excluidos incluso de la nación y son «extranjerizados»: «Se ha prescindido en el Monumento de esa corriente secularizadora de vinculación agnóstica, incompatible con la sencillez y profunda religiosidad del pueblo español»¹⁸. Merezcan o no los españoles no religiosos el calificativo de español, lo cierto es que los verdaderos españoles son profundamente religiosos y sencillos al mismo tiempo. Esta noción de sencillez va emparejada con otras cualidades como severidad y austeridad en la arquitectura y el modo de vivir, con las que forma un paradigma semántico valorado de forma positiva¹⁹. En este sentido, el discurso turístico de las guías apoya y refuerza el tipo de difusión ideológica en otros discursos de propaganda, en los que el carácter católico y la austeridad se presentan una y otra vez como los patrones principales del alma española²⁰.

España y la monarquía

En las guías de Patrimonio Nacional, España aparece como un territorio densamente sembrado de edificios monárquicos y como una nación cuya historia coincide con las vicisitudes de las dinastías y, sobre todo, con las iniciativas tomadas por los reyes en materia de construcción de palacios y conventos. Sin embargo, los responsables de las guías se enfrentaban al problema de cómo hacer posible que ese lazo entre la nación y la monarquía pudiera prolongarse hasta el presente, en un momento en que España era una monarquía sin monarca. Podían evitar dicho problema optando por un acercamiento puramente histórico, presentando la monarquía como una institución del pasado, o podían intentar encontrar una forma de solucionar la compleja relación entre el Estado y la monarquía.

En general, las guías optan por el tratamiento historicista y construyen un discurso con respecto a la monarquía bien neutro, bien elo-

¹⁸ *Ibid.*, p. 6.

¹⁹ CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J.: *Palacios Reales...*, *op. cit.*, p. 13.

²⁰ BARRACHINA, M. A.: *Propagande et culture...*, *op. cit.*, p. 51.

gioso, según el caso. Pero también hay pasajes cuyo contenido crítico desentona e infringe las reglas habituales del discurso turístico. Es el caso, por ejemplo, del siguiente pasaje sobre La Granja:

«Lo que es absurdo e indica la obsesiva manía de los reyes de España por las grandes construcciones es que a 15 kilómetros del gran palacio se construyese otro (que no había de ser inferior en dimensiones ni en riqueza)»²¹.

Por una parte, esta frase describe a los reyes de España como megalómanos, por otra, el contexto sugiere que se trata de un rasgo foráneo. En una frase anterior se había establecido una comparación con Luis XIV de Francia: «Es un aspecto del “despotismo ilustrado”, semejante al de Luis XIV, haciendo edificar cerca de Versalles el suntuoso chateau de Merly»²². Luego de resaltar la megalomanía, el autor atribuye la responsabilidad de la construcción a Isabel de Farnesio, la viuda de Felipe V y a una «extranjera ambiciosa». Esta manía acaba por ser, más bien, un defecto de las dinastías foráneas, que será imitado por algunos monarcas españoles. Las guías refuerzan la imagen negativa de las influencias foráneas en España difundidas en otros circuitos discursivos, con la diferencia de que también se destinaban a los turistas extranjeros.

Es significativo que el comentario negativo aparezca en una nota relacionada con los Borbones: la jerarquía entre los mejores españoles y los inferiores mencionada con anterioridad también se manifiesta entre los monarcas. Los Austrias suelen ser calificados en términos elogiosos y los calificativos utilizados para definir sus realizaciones en materia de patrimonio coinciden con los utilizados para retratar a los verdaderos españoles. «Severo» y «austero» son los más frecuentes y contrastan con adjetivos como «placentero» y «ostentoso» empleados para describir el gusto de los Borbones. La distribución de los adjetivos y la correspondiente escala de apreciaciones quedan claras, por ejemplo, en el siguiente comentario de la guía sobre el Palacio Real de Madrid: «Felipe V ocupó el severo Palacio de Madrid, poco en consonancia con sus gustos franceses, más placenteros, clasicistas y suntuosos»²³. La transición de una dinastía a otra significaba, por lo tan-

²¹ CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J.: *Palacios Reales...*, op. cit., p. 75.

²² *Ibid.*

²³ LÓPEZ SERRANO, M.: *El Palacio Real de Madrid*, 1959, p. 10.

to, que España era un poco menos española. Esta pérdida es visible también en la guía dedicada al Alcázar de Sevilla²⁴. El discurso elogioso sobre España, su historia y sus realizaciones se interrumpe de repente con el siguiente comentario despreciativo y anónimo:

«Alguien ha dicho que entre los bucles rubios de la gentil Margarita se deshizo el porvenir de una España que ya nunca supo encontrar —en manos de dinastías extranjeras— el rumbo feliz de sus destinos iniciales»²⁵.

Un poco más adelante, el propio autor confirma esta apreciación contraponiendo Francia y España y utilizando el verbo «invadir» para hablar del gusto francés: «El gusto francés que invade a España con el advenimiento de la dinastía borbónica, incrusta en la vieja muralla defensiva una decoración de pinturas y grutescos»²⁶. La preferencia de los Borbones por el lujo habría corrompido el carácter de los monumentos españoles de una manera parecida a la de la «corriente secularizadora» que habría amenazado con pervertir la sencilla religiosidad del pueblo español. De esta manera, Patrimonio Nacional, desde una escena discursiva aparentemente inocente y descriptiva, refuerza el discurso del mismo Franco quien, en numerosas ocasiones, dijo que España había perdido su esencia en el siglo XVIII y que había dejado de ser ella misma al perder su identidad católica e imperial, situación que duró hasta el siglo XIX incluido²⁷.

La diferenciación entre los Austrias y los Borbones en las guías, si bien sorprende, suele ser sutil y no es un tema central. Podemos explicar esta cuestión gracias al género de la guía turística, regida por reglas propias pero también porque en ellas se considera a la monarquía una institución abstracta que simboliza la continuidad. La noción de monarquía de las guías se basa en una relación de proximidad entre grandeza y permanencia, y aparece como una instancia que se desarrolla en una especie de tiempo ahistórico. Esta visión sobre la monarquía se proyecta igualmente sobre los lugares turísticos. El lazo que vincula a un monumento con la monarquía implica cierta atemporalidad, que se manifiesta en el hecho de que sobrevivió y se man-

²⁴ ROMERO Y MURUBE, J.: *El Alcázar de Sevilla*, 1970.

²⁵ *Ibid.*, p. 121.

²⁶ *Ibid.*, p. 123.

²⁷ BARRACHINA, M. A.: *Propagande et culture...*, *op. cit.*, p. 144; y FUSI, J. P.: *Un siglo de España...*, *op. cit.*, p. 107.

tuvo igual. Por el contrario, un edificio real sufre un daño irremediable cuando, de una u otra manera, se cambia. En este sentido, el siglo XIX supone un momento en el que se manifiesta plenamente la anti-España: «Desgraciadamente, la vieja tradición de nuestros admirables palacios reales se vio truncada a mediados del pasado siglo»²⁸. En la guía sobre el Alcázar de Sevilla, el concepto de tradición y respeto se extiende desde el patrimonio arquitectónico a la propia institución de la monarquía: «El sentido de la tradición monárquica ha llevado en el Alcázar de Sevilla, como en otros palacios de España, a un meticuloso respeto para aquellas instalaciones que fueron de la real pertenencia»²⁹.

Franco y la monarquía

Las guías enfatizan que muchos de los reales sitios sufrieron daños durante la Segunda República³⁰ y la Guerra Civil, y atribuyen estos daños a las brigadas internacionales³¹ y a las «tropas rojas»³². De esta manera, los republicanos se comparan implícitamente con los invasores extranjeros que habían destruido el patrimonio real durante la Guerra de Independencia y la invasión napoleónica³³. Al mismo tiempo, Franco es retratado como el ángel guardián del patrimonio nacional, ya que las guías enfatizan el hecho de que se encargara de preservar los sitios y de repararlos. La guía sobre El Escorial menciona que decidió crear Patrimonio Nacional a fin de reparar los daños infligidos durante la Guerra Civil. Además, en algunas se afirma que contribuyó personalmente a la restauración a través de la Fundación Francisco Franco³⁴, con lo que aparecía como el gran salvador del patrimonio

²⁸ TARÍN IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., p. 9.

²⁹ ROMERO Y MURUBE, J.: *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., p. 44.

³⁰ TURMO, I.: *Museo de Carruajes*, 1969, p. 24.

³¹ LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo, Casita del Príncipe y Palacio de la Zarzuela*, 1968, p. 42.

³² FUENTES DE VILLAVICENCIO, F.: *Palacio de la Moncloa*, 1972, p. 18; e IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., p. 87.

³³ FUENTES DE VILLAVICENCIO, F.: *Palacio de la Moncloa...*, op. cit., p. 16; y LÓPEZ SERRANO, M.: *El Escorial...*, op. cit., p. 210.

³⁴ FUENTES DE VILLAVICENCIO, F.: *Palacio de la Moncloa...*, op. cit., p. 36; e IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., p. 119.

real. En este sentido, si bien parece estar estrechamente vinculado a la monarquía, es presentado como una instancia externa y en cierto sentido subordinada, ya que es un mero responsable de la preservación de los palacios construidos por sus superiores regios.

Las guías contienen, por tanto, una curiosa paradoja: el fundador de Patrimonio Nacional, de quien emana el discurso sobre el carácter perenne de la monarquía española y sobre la necesidad de preservar los palacios reales, es la misma persona que usurpó la función de jefe de Estado y alejó del trono al heredero monárquico legítimo, don Juan de Borbón. Sin embargo, esta paradoja se resuelve en la medida en que, a la imagen de Franco como guardián de la monarquía, se añade otra que lo ubica dentro de la línea monárquica. Una descripción de esta segunda imagen puede leerse en la guía sobre el Palacio de la Moncloa. El autor insiste en que Franco no se limitó a restaurar el palacio y devolverlo a su estado original sino que creó uno nuevo y mejor:

«Terminada la contienda, muy pronto, S. E. el Jefe del Estado, Don Francisco Franco, ordenó, no la *reconstrucción* del Palacete, sino la *erección* de un nuevo y mayor edificio, verdadero Palacio [...] En 1953 terminóse la edificación, y ante ella quedó empalidecido el Palacete anterior»³⁵.

La oposición entre los dos términos empleados, «reconstrucción» y «erección», evoca los puntos de vista antagónicos de los monárquicos y de Franco acerca de la monarquía. Mientras que los primeros querían que se restaurara la monarquía, éste implementó la instauración de una nueva monarquía³⁶, dando así más relieve a su propio papel histórico como fundador de una nueva línea. Por esta razón, ante los turistas, las guías de Patrimonio Nacional presentaban sutilmente a Franco como un eslabón dentro de la tradición monárquica.

La contigüidad entre Franco y los reyes tanto a nivel textual como en el terreno de la iconografía contribuye, en cierta manera, a crear este efecto. Se menciona constantemente a Franco junto con los reyes y reinas que influyeron en el destino del país, lo cual teje numerosos

³⁵ FUENTES DE VILLAVICENCIO, F.: *Palacio de la Moncloa...*, op. cit., p. 35 (la cursiva es nuestra).

³⁶ BADÍA, J. F.: *Teoría de la instauración monárquica en España*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975; y FUSI, J. P.: *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Madrid, Suma de Letras, 2001 (1985), p. 175.

hilos entre Franco y la dinastía. En la guía turística sobre el Escorial aparece su nombre junto al de Carlos II, en el texto sobre El Pardo con el de Felipe III y en el librito sobre Pedralbes, incluso, con el del rey borbónico Carlos IV³⁷. Las relaciones son tenues y los nexos no forman parte de una argumentación lógica pero esto no impide que los reyes y Franco aparezcan constantemente asociados. A nivel iconográfico se produce un efecto parecido. En la guía del Palacio Real de Pedralbes aparece una foto del Caudillo y otra de un busto suyo³⁸. En el volumen sobre El Pardo se muestra el escudo y la bandera franquistas que adornan los jardines reales³⁹ y, además, en la contraportada de varias guías aparece el escudo franquista.

Obviamente, las asociaciones discursivas e iconográficas entre el patrimonio real y la persona de Franco se establecen de manera más sencilla en los casos de los palacios reales ligados directamente con el Caudillo: El Pardo, que se convirtió en su residencia, el Palacio de Pedralbes, en Barcelona, y el Palacio de la Moncloa, residencia oficial de sus invitados de honor⁴⁰. Un caso peculiar lo constituye el mencionado Palacio de la Isla en Burgos, que debe su estatuto «real» sólo al hecho de que sirvió de residencia del Caudillo durante la Guerra Civil. Como se afirma en la guía, en este Palacio Franco «pensó y trazó sus mágicas encerronas a las tropas internacionales comunizadas [sic]»⁴¹. Por último, la dedicada al Alcázar de Sevilla también se encuentra una referencia a las dependencias del Jefe de Estado⁴².

En varios pasajes Franco es retratado como una persona austera, como un «genuino español». Este rasgo se destaca en la guía sobre Las Huelgas y el Palacio de la Isla: «El hotel no tenía grandes condiciones [...] para un hombre de la austeridad de Franco era suficiente el rincón silencioso donde estudiar planes y cambiar ese mecanismo

³⁷ LÓPEZ SERRANO, M.: *El Escorial...*, op. cit., p. 207; LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo...*, op. cit., p. 32; y TARÍN IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., p. 119, respectivamente.

³⁸ TARÍN IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., pp. 28-29 y 90.

³⁹ LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo...*, op. cit., pp. 92-93.

⁴⁰ LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo...*, op. cit., p. 6; TARÍN IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., p. 146; y FUENTES DE VILLAVICENCIO, F.: *Palacio de la Moncloa...*, op. cit., p. 13.

⁴¹ MONTEVERDE, J. L.: *Monasterio de las Huelgas...*, op. cit., p. 47.

⁴² ROMERO Y MURUBE, J.: *El Alcázar de Sevilla...*, op. cit., p. 129.

de guerra»⁴³. Queda claro que en estos pasajes el discurso turístico toma un sesgo innegablemente propagandístico. La guía aún predice en relación con dicho palacio:

«Será lugar de peregrinación patriótica, y contemplará el viajero cómo no sentía afición alguna el Caudillo Franco por las ostentaciones y los lujos; cómo se conformaba con un sucedáneo de la tienda de campaña; cómo para el genio no se precisa escenografía acorde con su eminente designio»⁴⁴.

Otras descripciones y las fotos de las residencias y los despachos de Franco, sin embargo, desmienten la idea de un caudillo austero, ya que muestran una decoración sumamente lujosa. Al describir sus despachos y apartamentos privados y oficiales queda claro que le gustaba estar rodeado de objetos reales. La guía sobre el Pardo es interesante porque describe las habitaciones privadas del general. Están llenas de tapices del siglo XVIII procedentes de las colecciones de la madrileña Real Fábrica de Santa Bárbara y de antiguos retratos de infantas y reyes, mientras su despacho está adornado con tapices que fueron regalados en origen a Felipe III⁴⁵. Estos detalles del lujo en el que vivía Franco contribuyen a darle un estatuto casi monárquico, si bien son difíciles de conciliar con la imagen de austeridad construida en otros pasajes.

Los autores de las guías tratan de resolver esta tensión evitando el uso de palabras como «lujo» o «suntuosidad» y utilizando otras como «dignidad». La guía de 1974 sobre el Palacio de Pedralbes señala que el Ayuntamiento de Barcelona decidió reformar el Palacio, en aquel entonces museo y residencia de Franco en la Ciudad Condal. El hecho de que se señale que las reformas implicaban una sustitución de los materiales pobres por otros más ricos, podría explicar que esas transformaciones se inspiraran en el deseo de las autoridades municipales de dar un carácter más digno al edificio:

«En 1964 el Ayuntamiento, en su deseo de revalorizar el Palacio, emprendió importantes obras de reforma, que fueron continuadas en 1966. Pedralbes entra en una nueva etapa de su vida. El yeso se sustituye por el

⁴³ MONTEVERDE, J. L.: *Monasterio de las Huelgas...*, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 47-48.

⁴⁵ LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo...*, *op. cit.*, pp. 74 y 57.

mármol y el escaso valor arquitectónico de la mansión va transformándose lentamente, surgiendo nuevos salones y dependencias dignas de su destino»⁴⁶.

La construcción de un nuevo Palacio de la Moncloa más grande y más lujoso que el anterior palacio real obedece al mismo propósito, en la medida en que debe ser una residencia digna del franquismo y de los visitantes que residirán en él: «Así erigido y decorado y rodeado de bellos jardines, el Palacio de la Moncloa, destinado para residencia de personalidades egregias, Monarcas y Jefes de Estado o de muy elevada significación, visitantes de honor de España, adquirió la dignidad exigida para su finalidad»⁴⁷.

En la guía de El Pardo de 1968, la imagen de Franco como guardián y como casi-monarca aparecen simultáneamente. La primera afirmación sugiere al turista que Franco estaba al servicio del patrimonio real: «Para su mejor conservación, el Jefe del Estado lo eligió para su residencia oficial». En la página siguiente, sin embargo, éste ya no aparece como el conservador, sino como el que lo revaloriza: «Por haberse convertido en residencia oficial de S. E. el Jefe del Estado, el Palacio de El Pardo ha adquirido un valor extraordinario en la historia contemporánea de España»⁴⁸.

El Valle de los Caídos

La asociación de Franco con la monarquía destaca, más que en ninguna otra, en las guías sobre el Valle de los Caídos (1959, 1960, 1977, 1980, 1984). Para empezar, en todas ellas se recalca la idea de que la construcción del monumento es de Franco: «Concebida la idea por el Jefe de Estado, a él se debe también la elección del lugar de emplazamiento» y «la idea que se ha desarrollado, nacida de una vez y ya completa en la mente del caudillo de España»⁴⁹. Entre el monumento, el monasterio anexo y su fundador espiritual se establece una relación estrecha. Llama la atención que la misma retórica se emplea

⁴⁶ TARÍN IGLESIAS, J., y PLANAS PERELLADA, J.: *El Palacio de Pedralbes...*, op. cit., p. 97.

⁴⁷ FUENTES DE VILLAVICENCIO, F.: *Palacio de la Moncloa...*, op. cit., p. 37.

⁴⁸ LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo...*, op. cit., pp. 42 y 43.

⁴⁹ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1960, pp. 9 y 10.

en la guía sobre el Escorial: «La construcción del Monasterio fue idea personal del Rey Don Felipe II que quiso así conmemorar la victoria en la batalla de San Quintín»⁵⁰. Se trata, entonces, de uno de los numerosos lazos que se establecen entre ambos espacios.

En las guías sobre el Valle de los Caídos abundan las alusiones al palacio de Felipe II, de manera tal que Franco es implícitamente presentado como un Felipe II contemporáneo, como aquel que continúa la línea dinástica de los Austrias. Del monumento de Franco se dice que comparte «el dominio del valle con la maravilla escurialense» y que «está enclavado en el término municipal y partido judicial de San Lorenzo de El Escorial»⁵¹. Por tanto, el Escorial sirve como punto de referencia geográfico. El estilo del edificio del Centro de Estudios Sociales, un anexo del monasterio, se compara con el de Herrero, el arquitecto de El Escorial⁵². En la guía que hace referencia a este monasterio se caracteriza por ser «probablemente el más español», y el Centro de Estudios Sociales es «fiel trasunto de las construcciones herrerianas»⁵³.

No obstante, los paralelismos establecidos en las guías entre el Valle de los Caídos y El Escorial, destacan de forma involuntaria algunas diferencias entre ambos. La diferencia más importante es que el Valle de los Caídos no es un verdadero Panteón Real. Una deficiencia que se intenta remediar mediante una estrategia retórica: es posible que el monumento de Franco no «dé cobijo» a los que están situados en lo más alto de la jerarquía pero ello no impide que sea un cenotafio en honor a los mejores:

«Y no deja de ser significativo que mientras el Monasterio de El Escorial —heredero en su destino de los grandes panteones reales de San Isidoro, Guadalupe, Leyre, San Juan de la Peña y Poblet— da cobijo a la máxima jerarquía social, sea el Monumento de Santa Cruz del Valle de los Caídos auténtico cenotafio dedicado a los hombres que supieron alcanzar los más puros valores de un pueblo»⁵⁴.

⁵⁰ LÓPEZ SERRANO, M.: *El Escorial...*, op. cit., p. 9.

⁵¹ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1959, pp. 7 y 8.

⁵² LÓPEZ SERRANO, M.: *El Escorial...*, op. cit., pp. 190-191.

⁵³ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1959, p. 63. De esta manera, las guías sobre El Valle de los Caídos también confirman que la arquitectura oficial tomó como modelo el estilo herreriano, símbolo de la España de los Austrias. Véase FUSI, J. P.: *Un siglo de España...*, op. cit., p. 107.

⁵⁴ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1959, p. 7.

Por otro lado, el texto señala la diferencia entre el Valle de los Caídos y el resto de monasterios. Pero a pesar de esto o, incluso, gracias a esto el monumento de Franco queda discursivamente asociado con las reliquias de un pasado glorioso.

En otros pasajes, el Monumento de la Santa Cruz del Valle de los Caídos se presenta al turista como un lugar de destino para objetos procedentes de lugares regios: el tronco y los brazos de la Cruz del altar pertenecían a un enebro que fue cortado en el bosque de Riofrío por el mismísimo Franco y se conservaron en el palacio real de El Pardo «hasta su traslado e instalación en el Valle de los Caídos»⁵⁵. Los dos monolitos monumentales que se encuentran en la entrada del Valle serían de la época de Carlos V y habrían sido labrados para la construcción de un edificio proyectado por el relojero del emperador⁵⁶. Los restos de José Antonio Primo de Rivera fueron trasladados «allí desde el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial»⁵⁷. Al señalar estos traslados se están tejiendo unos finos hilos discursivos entre los sitios o las personas regias de procedencia y el monumento de Franco que sirve de destino. Ya que éste recoge elementos provenientes de espacios monárquicos construidos en el pasado, se sugiere al turista la idea de que el Valle de los Caídos es el nuevo eslabón de una vieja cadena. Esta perspectiva cronológica que se centra principalmente en la continuidad con el pasado puede verse de forma explícita en el siguiente texto:

«Múltiples factores tenían que converger en su construcción, si ésta había de interpretarse como pronunciamiento expreso en torno a las cuestiones cardinales y *permanentes* del hombre. Si el Monumento se nos manifiesta, por sí mismo, como tesis colectiva de vida y de fe, las piedras levantadas habían de tener la grandeza de los monumentos antiguos por cuanto están ordenadas a *desafiar al tiempo y al olvido*. Su edificación colosal y ciclópea, por otra parte, debe ser una respuesta muy concreta a toda cuestión relativa a la capacidad artística y, en especial, arquitectónica de nuestro tiempo. Y aunque sólo fuere por esto *quedará inscrito* en la lista de las *nobles hazañas*»⁵⁸.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 56.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁷ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1980, p. 34.

⁵⁸ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1959, p. 6. El subrayado es nuestro.

En este pasaje, el Valle de los Caídos no se presenta sólo en calidad de monumento nuevo que despierta la admiración de los visitantes contemporáneos sino que, además, se centra en el pasado en un doble sentido. Por una parte, el autor regresa a tiempos antiguos y, por otra, evoca un pasado en el futuro que los turistas podrán advertir cuando admiren esta antigua reliquia franquista de un pasado glorioso. Al subrayar así el carácter trascendente y perenne del monumento, se le confiere el rasgo básico de los demás monumentos reales presentados en la colección. El Valle de los Caídos se incluye entre las «nobles hazañas», los reales sitios que sobreviven y trascienden las «vicisitudes de la historia».

La transición

Después de la muerte de Franco en 1975, Patrimonio Nacional siguió a cargo de la gestión de los reales sitios. Hasta hoy, publica guías sobre los lugares de los que es responsable. Según el ritmo en que las guías fueron publicadas durante la época posfranquista estudiada (1975-1987) y según su contenido, se pueden distinguir tres periodos. Entre 1975 y 1977 varias guías se reeditan sin que los textos sean alterados. Durante el quinquenio siguiente, de 1978 a 1982, la publicación de las guías fue interrumpida. Este silencio sólo se rompe una vez, en 1980, con la publicación de una guía sobre el Valle de los Caídos. La interrupción termina en 1983, fecha que marca el inicio de un periodo de producción intensa. Las guías que se publican de ahí en adelante son tan distintas de las ediciones anteriores que es legítimo hablar de una verdadera ruptura.

Esta ruptura no afecta a la construcción de la imagen de España y del concepto de españolismo. La noción de austeridad continúa siendo central, se sigue estableciendo un lazo íntimo entre el país y la monarquía y apenas se producen cambios significativos relacionados con el discurso sobre la monarquía como tal. El cambio principal lo encontramos en que, entre 1983 y 1987, todas las referencias a Franco desaparecen. El escudo franquista ya no aparece en la contraportada y las fotos, los bustos y los escudos de los jardines palaciegos son sistemáticamente sustituidos por otras imágenes. En las guías en las que las referencias a Franco estaban entrelazadas con otros temas, como la restauración de los edificios de Patrimonio Nacional y el fun-

cionamiento de la propia institución, desaparecen los temas paralelamente a las referencias a Franco; de ahí que los textos se hagan menos autorreferenciales. Los autores aluden menos al papel desempeñado por la institución para la cual trabajan y sus textos se acercan mucho más al género tradicional de la guía turística.

Sin embargo, en los ejemplos que acabamos de citar, las referencias anteriores a Franco sólo eran ocasionales, de manera que la desaparición de los pasajes sobre Patrimonio Nacional no interfiere sobremanera en el cuerpo principal del texto. Sin embargo, al autor que adaptó la guía sobre El Pardo le esperaba una labor mucho más ardua. Es interesante señalar que uno de los métodos empleados por dicho autor consiste en reciclar los argumentos de las guías anteriores con tal de enfatizar la importancia del edificio, pero poniendo ahora en escena a personajes distintos. Como ya hemos dicho, en las guías anteriores Franco fue presentado como el que daba esplendor al palacio: «Por haberse convertido en residencia oficial de S. E. el Jefe del Estado, el Palacio de El Pardo ha adquirido un valor extraordinario en la historia contemporánea de España»⁵⁹. En la edición de 1985, el significado extraordinario del palacio vuelve a ilustrarse a través de una referencia a sus residentes, pero los autores del esplendor han cambiado: el Pardo volvía a encontrar ese brillo pasado gracias a los jefes de Estado extranjeros que allí residían cuando visitaban España⁶⁰. La guía menciona brevemente el periodo intermedio entre los siglos pasados y la situación presente describiendo el pasillo que hay entre el cuarto de baño y el dormitorio de Franco e indicando dónde pueden verse los uniformes del Caudillo. El pasaje demuestra hasta qué punto el nombre de Franco ha llegado a ser tabú: se evita mencionarlo y se emplean expresiones como «el jefe de Estado anterior» o «el jefe de Estado previo»⁶¹.

En el caso del Palacio de la Isla en Burgos, una limpieza parecida del texto original era prácticamente imposible porque el edificio no tenía ninguna conexión sustancial con la monarquía, aparte del lazo simbólico creado en las guías anteriores. De ahí que la única opción válida consistiera en sacarlo del patrimonio administrado por Patrimonio Nacional y, por tanto, borrarlo también de las guías. Mientras

⁵⁹ LÓPEZ SERRANO, M.: *Palacio de El Pardo...*, op. cit., p. 43.

⁶⁰ MARTÍN, F. A., y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, L.: *Real Sitio de El Pardo*, 1985, p. 36 (se trata de la guía de López Serrano de 1968 ampliada y corregida por estos autores).

⁶¹ *Ibid.*, pp. 58 y 74 respectivamente.

que la guía sobre el Monasterio de Huelgas de 1971 aún contiene algunas páginas sobre el Palacio que resaltan con entusiasmo su importancia, la siguiente edición encontrada, publicada en 1987, ni siquiera menciona el lugar⁶².

Desde la perspectiva monárquica de Patrimonio Nacional hubiera sido lógico proceder de la misma manera con respecto al Valle de los Caídos. No obstante, y de manera sorprendente, se decidió mantenerlo dentro del patrimonio y se siguió con la publicación de guías sobre el monumento. Hemos señalado con anterioridad que el silencio de cinco años, interrumpido por la labor editorial de Patrimonio Nacional, terminó con una reedición de 1980 de la guía del Valle de los Caídos. Esta guía —publicada cinco años después de la muerte de Franco y dos años después de la aprobación de la Constitución democrática— repite la misma retórica aduladora con Franco. El cambio lo encontramos en la adición de una descripción detallada del funeral en la basílica después de la llegada de «la Comitiva procedente del Palacio Real de Madrid, con los restos mortales de S. E. EL JEFE DEL ESTADO Y GENERALÍSIMO»⁶³. De esta manera se continúa tejiendo la red de asociaciones entre el Valle de los Caídos y los reales sitios. Según dice la guía, al final de la ceremonia, «Su Majestad el Rey se trasladó desde su sitial hasta la sepultura, para tributar piadoso homenaje al cadáver de Su Excelencia el Generalísimo»⁶⁴. Sin duda, Franco hubiera estado complacido con esta descripción de su entierro que, debido a los lazos simbólicos con la monarquía, puede considerarse un momento cumbre en su ascenso a un estatuto casi monárquico.

Pero la evidencia de que ni siquiera el Valle de los Caídos resulta inmune frente a los nuevos vientos democráticos que soplaban en Patrimonio Nacional se observa en la guía de 1984, que rompe claramente con las ediciones anteriores. Éstas guías, como las demás, solían incluir un mapa que indicaba la distribución geográfica de los reales sitios más destacados, entre los que se encontraba el Valle de los Caídos situado más o menos en el centro de la red regia. La desaparición del mapa en la edición de 1984 puede considerarse como la pendiente iconográfica del cambio radical de contenido que implica

⁶² MONTEVERDE, J. L.: *Monasterio de las Huelgas y Monasterio de Santa Clara de Tordesillas*, 1987.

⁶³ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1980, p. 35.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 37.

la omisión de todas las asociaciones entre la monarquía y el franquismo, y una reticencia llamativa respecto a la figura de Franco. Las menciones al compromiso emocional y práctico de Franco con el proyecto, así como la descripción de su entierro, se borran del texto. La obsesión del autor por evitar que se mencione el nombre de Franco y por desideologizar la guía terminan por convertirla, curiosamente, en un texto ideológico invertido. La ideología se esconde ahora detrás de las apariencias de un discurso extremadamente historicizado, cuyo efecto es que Franco aparezca como una figura medio olvidada desde hacía mucho tiempo: «Detrás [del altar] se ha situado el sepulcro de Francisco Franco Bahamonde, que fue Jefe del Estado Español, fallecido el 20 de noviembre de 1975»⁶⁵. Esta aparente desideologización implica igualmente que la explicación sobre el contexto del monumento desaparezca de la guía. Esto conlleva que algunos pasajes resulten incomprensibles para los turistas que no conocen las circunstancias históricas de la construcción del monumento y que la significación del espacio como lugar de memoria se transforme⁶⁶. En las guías más tempranas se había instalado la visión franquista del Valle de los Caídos como un monumento en conmemoración de los caídos en la Guerra Civil y como un símbolo de reunificación: al amparo de la cruz tienen cobijo «los restos de cuantos cayeron en la lucha que tuvo lugar entre los años 1936 y 1939» y «actualmente, están acogidos en el Templo restos de 50.000 personas que lucharon en ambas zonas»⁶⁷. En la edición de 1984 la alusión a la Guerra Civil se borra, con excepción de la última frase, pero la referencia crucial a «ambas zonas» carece ahora de referente concreto para quienes no están familiarizados con las raíces históricas del monumento.

Conclusión

La manera en que un país se presenta en las guías turísticas depende de factores históricos contingentes. De esto se deduce que la pro-

⁶⁵ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1984, p. 29.

⁶⁶ Para los lugares de memoria de la Guerra Civil, véanse RESINA, J. R. (ed.): *Disremembering the dictatorship: The politics of memory in the Spanish transition to democracy*, Amsterdam, Rodopi, 2000; y WINTER, U.: *Lugares de la memoria de la Guerra Civil...*, op. cit.

⁶⁷ *Monumento Nacional de Santa Cruz del Valle de los Caídos*, 1980, p. 38.

moción turística, cuando es oficial, constituye un instrumento esencial en manos de la elite política ya que permite adaptar a su conveniencia las imágenes del país y emplearlas en provecho propio. Se supone que esto será así en mayor medida cuando la elite no pueda reclamar una legitimación democrática, como ocurrió durante el mandato de Franco. Nuestro análisis de las guías de Patrimonio Nacional publicadas durante la era franquista demuestra que éstas, lejos de ser meramente descriptivas o «neutras», apoyan el discurso que el franquismo construyó sobre España y los españoles.

Debido a que las guías tratan sobre los lugares regios, constituyen un objeto especialmente idóneo para el análisis de la construcción discursiva de los reales sitios turísticos y de la monarquía. En ellas, España queda retratada de manera consecuente como una nación con una tradición monárquica arraigada y luego usurpada por la dinastía borbónica «decadente». Esto no impide que la figura de Franco quede asociada a la monarquía hasta el punto de que dos sitios cuya historia se relaciona con la Guerra Civil y que no tienen lazos con la monarquía (el Palacio de la Isla en Burgos y el Valle de los Caídos) son incorporados al patrimonio real. El régimen intentó aumentar claramente su legitimidad al relacionar a Franco con los reales sitios y con la tradición monárquica. El estatuto semimonárquico de Franco aseguró que su llegada al poder fuera presentada ante los turistas no tanto como el resultado de una confluencia de circunstancias (aunque obviamente lo era) sino como una sucesión que estaba predestinada. Al apropiarse de las imágenes monárquicas Franco pudo crear la impresión de que había ascendido al trono como sucesor de los reyes españoles.

En la actualidad, si un turista paseara por Burgos armado con la guía del Patrimonio Nacional publicada en 1971, podría tener la curiosidad de visitar el «real» Palacio de la Isla, esta futura «destinación de peregrinación patriótica». Pero el famoso palacio ha sido, literalmente, borrado del mapa. No aparece mencionado en el mapa turístico oficial de Burgos ni se encuentran otras señales en la ciudad que indiquen dónde se encuentra ese sitio histórico. Afortunadamente, el empleado de la oficina de turismo de Burgos conoce el lugar, si bien está cerrado al público y no se puede visitar. Nuestro turista imaginario puede no cejar en el empeño de ver el sitio. Le será imposible acercarse al palacio, aunque puede escalar el muro que rodea el jardín para contemplar finalmente una mansión banal y algo desmoronada, inmueble que muy poco tiene que ver con el palacio «real» descrito

en la guía. Por ser un caso extremo, el Palacio de la Isla ilustra muy bien cómo un sitio turístico es una construcción que depende de la coyuntura política y cómo el turismo pudo, por tanto, ayudar a Franco a forjar las imágenes de España y de sí mismo que beneficiaran su régimen. En las últimas décadas, el Palacio de la Isla, el Palacio de la Moncloa y el Palacio de Pedralbes no forman parte del Patrimonio Nacional, y la concepción de Franco como una figura casi monárquica ha desaparecido claramente de las guías.

Pero tal vez no sea exactamente el caso. Aunque nuestra investigación se limita a las guías publicadas hasta 1987, no hemos podido dejar de ojear algunas de las guías de Patrimonio Nacional que se venden en la actualidad. Resulta especialmente interesante una guía reciente sobre el palacio de El Pardo, residencia de Franco en otros tiempos y residencia de huéspedes de honor extranjeros en la actualidad. La guía ha sido ampliamente modificada en comparación con la guía de 1985 analizada anteriormente. En la primera edición tras los años de la transición, publicada en 1985, el hecho de que Franco hubiera vivido allí se presentó como un pie de página insignificante en la historia del Palacio y se evitó cualquier referencia al Caudillo con su nombre propio. La omisión del nombre de Franco ha desaparecido de la guía de 2002. En ésta se dice explícitamente que dicho Palacio fue su residencia y que fue él mismo quien lo restauró⁶⁸. La autora señala incluso qué habitaciones le sirvieron de despacho y dedica una sección separada —con una foto— a su dormitorio⁶⁹. El hecho de que El Pardo sea también «Palacio de Franco» es ahora un aspecto interesante para los turistas, que puede incluso aumentar la atracción del lugar. En cierto sentido, el círculo se ha cerrado y el Caudillo añade brillo al sitio, como lo hizo durante la época franquista. Pero lo contrario también es verdad: el real palacio da esplendor a la figura histórica del Caudillo y continúa dándole un aura regia. Precisamente lo que quería Franco. Ahora cabe ver si la Ley de la Memoria Histórica cambiará el discurso de las guías de Patrimonio Nacional.

⁶⁸ LÓPEZ MARSA, F.: *Palacio Real de El Pardo*, 2002, p. 12.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 32 y 42-43.